

dia dedicado por la Iglesia y el común de los fieles Cristianos al culto, memoria y devoción de la Reina de los Angeles y Señora Maria Santisima, cosa conveniente era descansar este día entre los muertos el que en vida se esmeró tanto en los cultos, memoria y devoción de la Madre de Dios, y le ayunó todos los sábados hasta que rindió el último aliento. El Rio Sabacin de quien forma sim- boló el elegante Padre leausino es estampa de la quietud y descanso. Trabajaba los días en el arrastrado curso de los cristales, y descansaba el sábado con el enjuto ocio de su sosiego.

A semana y media de este río corrió la agua de la vida mas que septuagenaria de nuestro Hérove oficiosa sobre la tierra fecundandola con su predicación y como arrastrada fuera de su nativo origen por los campos de la Europa, y ya lo vemos en sábado suspendas sus aguas y solo registra nuestra atención la tierra seca de su sepultura. Era costumbre entre los Griegos segun relación de Plutarco, que cuando moría uno de sus estimados amigos hacían grabar sobre la lápida de su sepulcro un corazón, para dar á conocer á todos lo mucho que lo habían amado, y que aun despues de muerto lo tenían como esculpido en su mismo corazón. A los que desearon poner lápida sobre el sepulcro del Venerable Padre Doctor Juan Antonio y les pareció que las Mitras que estaban en opinión eran al proposito para condecorar aquel fímulo, les pudeis yo asegurar que sin la menor duda podían valerse de la costumbre de los Griegos, y poner toda la piedra sepulcral grabada de corazones y unas letras que digera: Estos son los corazones de los amantes hermanos del que aquí se oculta, y los de todos sus hijos que habitan el Oratorio fundado con los sudores, trabajos y peregrinaciones de quien ya descansa en este sepulcro; y su dulce memoria está tan esculpida en estos corazones que no la borrará el tiempo, no la consumirán los años, no la harán olvidar las ausencias y duras mientras les durare la vida, y sucederán otros en su lugar que instruidos de los primeros dedicarán los afectos de sus corazones al amor del instituto que el Venerable Padre dejó estampado, y no se olvidarán de haber el sido la piedra fundamental de este nuevo edificio. Pueden aumentarse para mayor lustre de la sepulcral lápida tanto número de corazones cuantas son las personas que lo trataron, y familiarmente lo conocieron, así en esta muy noble y mas leal ciudad de Querétaro donde se conserva

reciente y laudable su memoria como en las partes que peregrinó en Indias misionando y dejando de sí muchos deseos por sus breves ejemplos, más donde fuera mas espasa la junta de corazones es en la Villa de San Miguel el Grande donde tiene tantos apasionados de su virtud cuantas las familias de aquel noble terreno. Cosa muy usada fue en los antiguos dice en sus Teatro de la Vida humana el docto Beyerline, el que para eternizar la fama de Héroves insignes hacían grabar sobre sus sepulcros varios Geroglificos con los cuales se dice á conocer la virtud y profesion del que estaba allí sepultado. En el fímulo de Leonidas grabaron un Leon, en el de Diógenes un Perro, en el de Diódoro Retórico un Cuervo, en el de Laidis unas Leonas, en los sepulcros de Aristómenes, Mesenio y Platon pusieron una Aquila, y á Arquimedes le grabaron sobre una columna la esfera matemática, cuya inteligencia darán los eruditos en humanas letras, y yo las omito por superfluas á mi asunto. Para dar á conocer las virtudes de nuestro Hérove Americano me pareció ser ajustado Geroglífico una cándida Arucena puesta de pie que la sirva de jarras un corazón, y este el del mismo Padre, que si la Arucena tiene en su raíz figura de corazón, como observo Plinio, la cándidez y pureza con que se dejó ver este castísimo Varon hasta su muerte, nacen como de fecunda raíz de su limpio y puro corazón, y en la misma flor se cifran simbolizadas otras muchas virtudes, especialmente la caridad en el color de oro que en su ámbito interior la hermosean. Otro Geroglífico pusiera yo para hacer notoria la perfección de este Varon Apostólico: sobre una tabla bien lisa y limpia pintara una mano teniendo entre los tres dedos pugilares una tajada pluma y en otra pusiera un libro que se iba formando de los caracteres de aquella pluma; allí delineara un Bonete con su borla, para denotar lo mucho que dejó escrita esta incansable pluma, y la borla para darle á conocer por Doctor de los parvulos, Fénix de seado en las divinas letras que pregunta el Señor por Ysaías cap. 33. ¿Donde se halla el Doctor de los parvulos? Por misericordia del mismo Dios lo fue este Siervo suyo todo el tiempo de su Estado Eclesiástico.

Capítulo XXXIX. Viene la noticia de su muerte y se le hacen sus honras en el Oratorio

¡Qué sólida y segura es la esperanza que en solo Dios se tiene! ¡Qué frágil é inconstante la que es solamente humana! Antiguamente pintaban á la mundana esperanza



como una estatua sentada sobre una basa hueca, y un cuervo en la mano con su eras entreteniendo la confianza de quien se fia- ba de su mañana crédulo. Es exudacion del Eminentísimo Arceob. de tribul. par. 1. Dic. 5. Con razon se ve sentados en vaso o basa hueca porque solo se funda la humana esperanza en vanidad, y esperando el mañana que se anuncia el cuervo con su grasnido pasan muchos dias y nunca llega. Segura vivia nues- tra esperanza en Dios de siendo su voluntad trabajamos de ver al que tanto suspiraba nuestro corazon, mas siem- pre resignados a lo que su acertadísima Providencia fue- se servido disponer, pues él y nosotros siempre deseabamos ser obedientes a sus venerables disposiciones. Mirada nues- tra esperanza a lo humano como estribava solo en cosas huecas algo nos consolaba el mañana del cuervo, ya ven- dra este año, ya el que viene: pasó el año de 1746 en que nos escribió la última carta, y estendiamos en lo hu- mano nuestra confianza al de 47 siendo mas que probable su venida. Dilatose el crisis a la mañana del siguiente año de 48 y cuando entre esperanzas y recelos nos pintaba el buen deseo lograr este año su vista, callaron los grasnidos del cuervo y con lo negro de sus plumas dio color a la tinta para que nos anunciásem en lastimosos periodos de una carta lo que tanto escusaba imaginar el fraternal afecto.

Habia ya fallecido mi amantísimo Hermano el año de 47 por Septiembre, y el de 48 a 22 de Junio me lle- gó la carta de los Abceas con tan dolorosas circunstan- cias como ya digo. El día 21 antecedente tuve las noticias de haber fallecido en la Villa de San Miguel la me- nor de tres hermanas que me dió la naturaleza, y antes de las veinte y cuatro horas se volvió mi corazon a desatar en lágrimas leyendo la muerte de aquel Hermano que era lo que mas deseaba ver en esta mortal vida. Aquí al acordarme de esto me viene como nacido el fimebre canto que usa- ban los Hebreos segun el docto y Venerable Padre Gaspar Sanchez sobre a- quellas palabras de Jeremias ca. 32. *Ve frater! Ve Soror! Ay hermano! Ay hermana!* significando el natural sentimiento de dos prendas tan de mi sangre. Lamentome de mi mismo por haberme privado de su compañía, no de su suerte, pues espero pasaron sus almas a mejor vida. Hizo el amor fraternal su oficio dando lugar al senti-

miento, y permitiendo a las lágrimas su natural corriente, que siendo esta pasion de la naturaleza no las condena la gracia, antes las exige y perfecciona. Dios quiere a los suyos resignados, no insensibles. Buscando un lenitivo a mi dolor me puse a leer lo que los melifluos San Ambrosio y San Ber- nardo dejaron escrito cada uno de su hermano, y entre los tiernos afectos con que lamentan su pérdida se mezclan panegíricos de sus virtudes, viviéndoles su memoria de consuelo, y haciendo rememoracion de un hermano a quien siem- pre atendí virtuoso me sirvió de lamentar mi afligido corazon, y disponer pa- sase la noticia a mi otro hermano Propósito y demás Padres Congregantes, y de lo que habia leído en los dos Santos formé una carta latina llena de expresio- nes de ternura dictada del afecto que intenté mostrar en la muerte de mi hermano, sin atender a reglas de oratoria, pues al formar las líneas solo eran elocuentes mis ojos humedeciendo las planas. Remiti al Oratorio de San Miguel mi epístola lacrimosa, y las cartas de España y de México en que avisaban de la muerte del Padre Juan Antonio, y antes de hacer pública la noticia tuvo mi hermano prevenido los ánimos de dos hermanas que entonces vivian y aun no habian enjugado las lágrimas de la hermana poco an- tes muerta. Al día tercero dando aviso al Señor cura Beneficiado y al Re- verendo Padre Guardian del Convento Franciscano a la señal de las campanas del Oratorio se comenzaron las de todas las Iglesias y capillas en redobles tan pasados y fervorosos que parecia ser día de Finados. Corrió la voz funesta por toda la Villa, y explicaban con palabras llenas de sentimiento la pena que a todos les ocupaba por entonces toda la facultad de la memoria de aquel Varon allí tan conocido como por sus virtudes estimado. Hallábase como he insinuado Pre- propósito el Padre Francisco Perez de Espinosa, segunda piedra fundamental de este espiritual edificio, y como amante hermano y cabeza de aquel rebaño que ya daba validos siendo a su Pastor muerto, señaló un Padre del Orato- rio para que dispusiese su Sermón fimebre, y al mismo tiempo dió providencia para que el Maestro que era de latinidad en el Colegio de San Francisco de Sales todo de Padres Filipenses trabajase una Oracion fimebre latina para la Víspera de las funerales elegias del que fue Padre y primer Fundador de toda aquella Religiosa Casa. Dióme aviso mi amado hermano de lo que tenia dispuesto, y que le sería de mucho consuelo fuese yo a acompa- ñarle en esta funcion tan debida de nuestro fraternal afecto, y con la venia de mi Prelado para el día señalado me puse luego en camino. Estaba ya todo bien prevenido y dispuesto, y se asignó el día diez y nueve de Julio pa- ra esta lugubre Paréntesis, temiendo ya prevenido con atento comite todo el Honorable Clero y Religiosos, y al Muy Ilustre Cabildo con toda la no-